

Mirian Allerbon

Este trabajo comenzó con varias preguntas, que a lo largo de los encuentros entre las cartelizantes y con el más uno, fueron dando vueltas y complejizándose.

Algunas de ellas:

1. ¿La construcción del objeto y la del fantasma son simultáneas?
2. Si el analista forma parte del concepto del fantasma, ¿dónde está incluido?
3. El fantasma equivoca o hace errar, el analizante se imagina la pareja analizante analista, el analista tiene que estar adentro pero también afuera, entonces ¿es más topológico que lógico?

La lectura sugerida y la hallada en el camino, Seminario 14, La lógica del fantasma, ¿Que es la realidad? 1y2, Fundación del Campo Lacaniano, clases del curso para entrar al discurso del año 2007, 2010 y 2013, fueron agregando interrogantes, pero a la vez se fue perfilando como uno de los intereses respecto de esa inclusión del analista en el concepto de fantasma, la pregunta por la resistencia. La resistencia que puede surgir en el analista a admitir la identidad del fantasma con la realidad y como esa posibilidad se conjuga con dejarse tomar como semblant de objeto por esa realidad del analizante. Trabajando este tema con el más uno surgió la referencia histórica y la dimensión del tiempo en relación al análisis del analista, haciendo un paralelismo entre dejarse tomar y haber tomado como objeto, lo que solo es un semblant de éste. Esta idea lleva de inmediato a la banda de Moebius y la categoría adentro-afuera, toma un sesgo respecto de la realidad como banda, o sea lo que se construye es la realidad con la presencia del analista, si se deja tomar, si no interfiere en esa construcción, si se deja “construir y a la vez destruir”, esto al mismo tiempo, en esta misma banda.

Carlos Ruiz, en La topología de las superficies en la obra de Lacan, dice: “Lacan escribía con el Cross cap la fórmula del fantasma, la estructura del sujeto barrado es la banda de Moebius, la del objeto que ya conocíamos un disco pegado a ella y el losange es escrito como esa línea de corte. La banda es el corte, el sujeto es su propia división.” Entonces en el fantasma, la realidad del sujeto, se implica y relaciona a través del corte con la producción del objeto.

Otra frase sirve de disparador en nuestro encuentro con el más uno “En el fantasma se puede apreciar si quiero lo que deseo”, puede ser que el sujeto no quiera su realidad y a la vez no sepa si la desea, entonces el fantasma responde con el goce, en el goce se puede vislumbrar el deseo cuando el deseo no coincide con lo que el sujeto quiere....

Llega a mi consultorio un adolescente que había atendido cuando era un niño por situaciones conflictivas en la escuela, se llevaba mal con sus compañeros, le dolía el estómago todos los días antes de entrar al colegio y su mamá estaba muy angustiada por eso, luego de un tiempo nunca logre que el padre viniera a una entrevista y éste decidió sacarlo de análisis.

Llega diciendo que está desganado, cansado, desinteresado por las cosas del mundo adolescente que no comparte con sus compañeros. Le pregunto qué cosas son y dice: los recitales, la música, ir a comer, nada de eso me interesa, yo quisiera reunirme en una casa, jugar a las cartas, ver una película. Luego cuenta que como su papá se peleó con uno de sus hermanos mayores, hijos de otra mujer, ya no hay reuniones familiares en su casa, eso lo pone muy triste, aunque en realidad no participaba demasiado de ellas.

Su papá y sus hermanos mayores son músicos y el padre tiene una casa de venta de instrumentos musicales, donde trabajaban los dos hijos mayores hasta la pelea.

La pregunta por lo que el sujeto quiere, o en este caso, por lo que el sujeto dice no querer es lo que desea? El fantasma de ser lo que el padre desea que sea, lo ubica en esa aparente apatía, desgano desinterés ¿

Anabel Salafia en el curso para entrar 2007, dice:

“Cuando el fantasma funciona como sostén del deseo, la lectura de éste se produce en la formaciones del inconsciente; lapsus, sueños, chistes, ocurrencias, ya que lo propio del fantasma es la puesta en escena, y esa escena se construye con los elementos significantes que se organizan en relación al falo, o sea al par fálico-castrado” entonces le hace de texto de argumento a esa escena y según se ubique en uno u otro lugar la escena será de terror de suspenso, de abandono...

En torno a esa escena se va construyendo la realidad, entonces, ¿qué del deseo?

El deseo tiene como propio estar en relación a alguna marca, alguna insignia, algo que hace a una identificación, pero ¿a la identificación que llamamos al rasgo?, ¿es

una identificación significativa?, ¿tiene que ver con el deseo de aquel tomado como gran Otro? A la vez es necesario que ese deseo se esconda detrás de una máscara ya que el sujeto no soportaría su presencia sin esa máscara, pero debajo de esa máscara solo hay otra máscara, no hay una realidad del deseo, en nuestro título ubicamos “La lógica del fantasma entre la realidad y el deseo, la lógica de recubrir con máscaras lo que no puede enfrentarse sin que aparezca el espanto.

En el Seminario 14, página 5 Lacan dice” No hay más realidad del deseo que aquella de lo que sea justo decir el anverso del derecho, hay una sola y misma estofa que tiene un anverso y un derecho, esta estofa esta tejida de tal manera que se pasa sin percatarse de ello (puesto que ella está sin corte y sin costura) de una a otra de sus caras , y es por eso que hago ante vosotros una estructura como el plano proyectivo representado por el Cross cap .que se pase de una cara a la otra sin darse cuenta dice bien que no hay allí más que una cara, no resta de eso menos en las superficies que acabo de evocar, de la cual la forma parcelaria está en la banda de Moebius, en la que no hay un derecho y un anverso. Es necesario plantearlo de una manera originaria, para recordar, como se funde esta distinción del derecho y del anverso, en tanto que antes de todo corte está claro que quien esté allí en esa superficie implicado, no verá nada de esa distinción en derecho y anverso.”

El sujeto empieza con el corte. Todo corte instauro un cambio de la superficie y el significativo ingresa a través del corte dejando caer de entrada al objeto a.

Con esta topología Lacan explica porque no hay separación entre la realidad y el deseo, define a la realidad como un montaje entre lo simbólico y lo imaginario y dice que el fantasma es lo listo para llevar, lo pret a porter, y del deseo dice es lo que cubre, lo que importa distinguir de la realidad humana y que es hablando propiamente lo real entre percibido como la máscara fácil del fantasma.

De aquí surge un nuevo título para nuestro cartel “la topología del fantasma, entre la identidad con la realidad y la máscara del deseo”.